parte, y de que apenas hemos dado algunos apuntes en el curso de esta narración.

Respecto de sucesos militares pocos tenemos que referir, atenta como se hallaba la atención pública en los acontecimientos de la campaña de Puebla; sin embargo, referiremos los siguientes:

El General D. Manuel G. Pueblita, víctima de su buena fe y sugestionado por algunos mal intencionados, proclamó en Zitácuaro un plan revolucionario desconociendo la autoridad del General D. Epitacio Huerta, Gobernador constitucional del Estado de Michoacán.

Hubo desórdenes y hechos de armas en que los pronunciados fueron derrotados por las tropas leales; mas el Ejecutivo de la Unión, en obvio de mayores males resolvió la dificultad, declarando á Michoacán en estado de sitio, disponiendo que el General D. Santiago Tapia se hiciera cargo del mando supremo, y que dicho ciudadano Huerta, á la cabeza del contingente de dicha Entidad Federativa, marchara á engrosar las filas del Ejército de Oriente, lo que verificó.

San Luis Potosí fué declarado en estado de sitio, tomando el mando el Lic. Chico Sein; y el Coronel D. Manuel Díaz Miron, que fungía de Gobernador y Comandante Militar de Veracruz, fué removido de ese puesto por el General en Jefe del Ejército de Oriente, sustituyéndolo el Coronel D. Francisco de P. Milán.

El General Doblado abandonó Guadalajara el 31 de Marzo, á la cabeza de las fuerzas de Guanajuato, dejando una nota para el Sr. Ogazón en que lo autorizaba para volver á encargarse del Gobierno del Estado de Jalisco, que se hallaba por tal motivo en completa acefalía.

Ogazón volvió á ocupar el mencionado puesto.

El 23 de Marzo se supo en México que el faccioso Butrón, que acababa de recibir señaladas muestras de distinción por parte de las autoridades liberales, colmándolo de favores y reconociéndole su grado de general, se había sublevado de nuevo, con las fuerzas de su mando, poniéndose al lado de los traidores y dando principio desde luego á sus odiosas depredaciones.

Haciendo gala de un espantoso cinismo, expidió una proclama en su Cuartel General de Huixquilucan el 28 de Marzo, y pocos días después de esta defección, según parte oficial rendido al Ministro de la Guerra, fué batido y derrotado completamente en el Mineral

de Tlalpujahua, por tropas del Gobierno al mando del Coronel don Rafael Cuellar; haciéndole como 100 muertos y más de 150 prisioneros, y quitándole 200 caballos ensillados, muchas lanzas y mosquetes y una mula cargada con dinero, que se repartió á la tropa; además su artillería (3 piezas de montaña).

Butrón huyó á pie, internándose en las escabrosidades del terreno, dejando como trofeo la excelente cabalgadura que montaba.

La noche del 27 del mismo mes fueron aprehendidos en la Capital por el Gobernador del Distrito, el ex-General D. Severo del Castillo[1] y D. Jesús y D. Francisco Herrera; D. Julián Vázquez, D. Jacobo Dávila, D. Guadalupe Hernández y D. Antonio Flores, acusados de conspiradores, pues se aseguraba que el primero tenía la comisión, por encargo de Márquez y Almonte, de alterar el orden público en la ciudad de México.

D. Jesús Herrera había sido redactor de varios periódicos reaccionarios, y se decía que se le habían encontrado proclamas intervencionistas, y él fué el único que se opuso á que el nombre de Almonte, como traidor á la patria, fuera borrado del registro de socios de la Compañía Lancasteriana establecida en la Capital.

El General Casanova, complicado en el complot intervencionista, y á quien se le consideró porque dijo estar enfermo, dejándolo en su casa, correspondió á esa muestra de bondad fugándose y faltando á su palabra.

La opinión pública aprobaba que la ley se les aplicara con el rigor que las circunstancias exigían, y en ese sentido se expresaba la prensa liberal.

Una Brigada de cerca de 2,000 hombres, al mando del General D. Plácido de la Vega, salió de Mazatlán, desembarcó en Zihuatanejo, siguió de allí para Acapulco y emprendió luego su marcha para

1 Castillo, lo mismo que Robles Pezuela, fué de los militares que recibieron más distinciones del partido liberal, correspondiendo indignamente á ellas por medio de una infame defección en contra del Gobierno de Comonfort, que le había encomendado el mando de tropas que iban á batir á los pronunciados de Zacapoaxtla en 1856.

Desde entonces se entregó al partido retrógrado, y lo sirvió durante las administraciones de Zuloaga y Miramón, y después fué un adicto servidor del Imperio de Maximiliano, habiendo caído prisionero en el sitio de Querétaro en Mayo de 1867, en cuya plaza ejercía un mando importante, por el que fué condenado á muerte é indultado.

la Capital de la República, adonde llegó el 31 de Marzo, después de una penosa travesía de mar y tierra, llena de penalidades é inconvenientes; pero suficiente para poner á prueba la paciencia y abnegación de ciudadanos que ansiaban llegar á la ciudad de Zaragoza, para unir sus esfuerzos á los de sus hermanos del benemérito Ejército de Oriente.

La llegada de ese contingente llamó mucho la atención, pues su venida al teatro de la lucha, burlando en el Pacífico la vigilancia de los cruceros franceses y arrostrando toda clase de peligros, consiguientes al tránsito de 400 leguas entre escabrosas montañas y bajo la influencia terrible de un clima mortífero, daba una muestra del espíritu patriótico que reinaba en la República para defender la Independencia nacional.

Llegado apenas á la Capital, recibió con júbilo la orden de marchar contra el faccioso Butrón, incorporado á la Brigada Cuellar, con la que cooperó de manera oportuna y decisiva al triunfo obtenido sobre la chusma de dicho traidor, según lo tenemos referido en otra parte de este capítulo.

CAPITULO XXX.

Rendición de la plaza de Zaragoza.—Impresión que este suceso causó en la República.—Simpatías por ésta en el extranjero.—La orden de 17 de Mayo es ejecutada.—Aspecto de la ciudad.—Entrada de algunos Oficiales y soldados franceses en la plaza.—Entrada de varios grupos de traidores.—Actitud del pueblo.—Amonestación del General González Ortega.—Visita á éste una Comisión de jefes del Estado Mayor francés.—Percance vergonzoso acaecido á algunos oficiales de las fuerzas de Márquez.—Documento ignominioso remitido por Forey para ser firmado por los Jefes y Oficiales acabados de rendir.—Digna contestación de éstos, y delicada situación á que por ello quedaron reducidos.—Entrevista de González Ortega con Forey.—Visita éste al Jefe mexicano en la casa que le servía de prisión.—Conducta criminal del clero poblano.—Salen para Veracruz, prisioneros, los Jefes y Oficiales del Ejército de Oriente.—Salen para ese Puerto González Ortega y los demás Generales.—Conducta indigna del ejército francés.—Evasión de muchos de los prisioneros.—Evasión de los Generales Ortega y Llave.—Decreto del Congreso de la Unión, declarando que el Ejército de Oriente había merecido bien de la patria, y enalteciendo su heroico comportamiento.—Circular del Ministerio de la Guerra, por motivo de la rendición de Puebla.—Proclama del Presidente de la República.—Nota en que aprueba el Gobierno la conducta de González Ortega.—Algunas reflexiones acerca del asedio y rendición de la heroica Zaragoza:—El General en Jefe del Ejército de Oriente.—Una opinión del ilustre Altamirano acerca del sitio de Puebla.

Hemos descrito á fuer de escritores verídicos, el asedio memorable que sufrió la Plaza de Puebla por el Ejército francés el inolvidable año de 1863, reseñando sus principales episodios y llamando la atención hacia ciertos hechos de valor y heroísmo que tan alto pusieron el decoro y buen nombre de la República, en esa tan esforzada defensa, valladar formidable que encontró el enemigo, y cuyo triunfo debió, no á su valor y pericia militar, sino á un conjunto de circunstancias aciagas y críticas, cuyo peso incontrastable fué imposible salvar.